

Adolescentes: la revolución del lenguaje

Durante la adolescencia, cada generación se diferencia de la anterior con una forma de hablar que le es propia. Esto, que es parte del desarrollo de cualquier joven, puede llegar a tener algunos inconvenientes. Si el lenguaje se restringe solo a los vocablos de un grupo, las habilidades lingüísticas se empobrecen. Al contrario, desarrollar un lenguaje amplio resuelve problemas en la vida adulta y facilita el aprendizaje.

El lenguaje no es sólo un medio de comunicación sino una herramienta a través de la cual pensamos. Así, mientras más completo sea nuestra habla más fácil podremos entender la información que recibimos, expresar lo que queremos decir y resolver situaciones diversas.

Un lenguaje rico desarrolla nuestra capacidad de análisis porque nos permite tener más categorías para organizar el mundo que nos rodea y esto ayuda a que entendamos conceptos abstractos.

Por lo mismo facilita la comprensión y resolución de problemas, ya sean éstos personales o matemáticos. En este sentido el lenguaje es transversal a todas las materias.

No sirve sólo para entender la lengua materna, en nuestro caso el castellano, sino también para desarrollar la potencialidad de aprender otros idiomas, comprender los logaritmos matemáticos o reflexionar sobre la metafísica. "El lenguaje es como los ladrillos con los que se construye todo lo demás", explica la psicóloga educacional, Alicia Halcartegaray.

Su estimulación es importante en todas las edades, pero adquiere especial relevancia en la adolescencia por cuanto el paso al mundo adulto requiere de destrezas que implican un buen manejo lingüístico.

Pero, ¿existe un lenguaje de los jóvenes?. Sabemos que "el joven enfrenta demandas académicas, familiares, interpersonales y personales. Está en proceso de comprender su mundo interno y desarrollar su identidad. Para armonizar todos estos mundos necesita recursos lingüísticos", explica la profesional.

En el proceso de cambio del adolescente, un lenguaje desarrollado le ayuda a poner etiquetas y nombres a lo que le pasa, a entender las propias emociones. En este sentido "el lenguaje es como un bisturí que permite hacer cortes más precisos de la realidad", ejemplifica la psicóloga.

En su búsqueda de la propia identidad es natural un alejamiento de los padres, lo que en parte se expresa en el uso de un lenguaje distinto al de los adultos que comparte con sus pares.

El problema ocurre cuando los modismos y expresiones propias limitan el desarrollo de un lenguaje más elaborado. "En vez de tener un vocabulario amplio que exprese cada objeto, sensación o emoción empiezan a usar #palabras comodines# que sirven para nombrar muchas cosas, como bacán, la cosa o la cuestión entre otras", indica Alicia Halcartegaray.

Sin embargo en su futura vida laboral y académica van a requerir de códigos más desarrollados porque los modismos no sirven a la hora de conseguir trabajo o de argumentar con un profesor si se siguen estudios superiores. "Para ayudarlos a desarrollar su lenguaje no

hay que descalificarlos. Cuando jóvenes todos hemos usado códigos distintos a los de nuestros padres. Una forma es pedirle al hijo que exprese el concepto de otra manera, que lo describa", señala Verónica Garcés, quien también dirige la carrera de Psicopedagogía en la Universidad Andrés Bello.

Este trabajo pueden hacerlo tanto los padres como los profesores. A veces parece inútil porque fuera de la casa o de la sala de clases siguen usando los códigos propios, pero al final algo queda, opina la profesional.

La familia es un espacio donde el joven puede desarrollar sus habilidades lingüísticas. Una forma es dedicando tiempo a la conversación y discusión de temas, que pueden tratar, por ejemplo, de lo que han visto en televisión.

Se debe evitar el uso de palabras comodines y hacer un esfuerzo por darle a cada cosa su nombre. De esta forma el adolescente enriquece su vocabulario y aprende a desarrollar ideas y a argumentar.

Otro modo es incentivando la lectura. Si los libros tradicionales parecen aburridos, se puede partir recurriendo a textos más cortos que tengan como tema el interés del joven, por ejemplo, sobre fútbol o sobre rock. Éstos pueden conseguirse en la biblioteca municipal o en tiendas que vendan libros usados. En este sentido el desarrollo del lenguaje no es una actividad que requiera de tantos recursos monetarios sino de dedicación y de un poco de creatividad.

Para estimularlo, la psicóloga Halcartegaray señala que no es necesario tener un computador en la casa.

Cuando los estudiantes copian y pegan los computadores no juegan a favor. Entonces no se realizan ni la mitad de las operaciones mentales que un niño que organiza tres fuentes bibliográficas para un trabajo".

Por su parte, Verónica Garcés concuerda en que el uso juvenil del computador, particularmente del popular chateo, aunque tiene aspectos positivos, no contribuye necesariamente a desarrollar el lenguaje.

Ambas especialistas coinciden también en que la escuela tiene un rol fundamental en el desarrollo lingüístico juvenil.

"Parte del problema es que los jóvenes prefieren el lenguaje de los medios de comunicación que principalmente usan sensaciones e imágenes que casi no requieren elaboración lingüística, a diferencia del colegio que funciona con códigos más desarrollados", señala la psicóloga educacional.

Una forma de interesar a los alumnos en un lenguaje más elaborado es, en parte, usando en la clase material entretenido con el que se sientan identificados, por ejemplo, revistas de cómics.

Otro modo es discutir respecto a temas que los afectan o a contenidos que les interesan, por ejemplo, los reality shows.

"La escuela debe ayudar con espacios conversacionales que no consistan en un lenguaje reproductivo en que un profesor habla y los alumnos escuchan, sino que sea uno productivo en que los jóvenes se expresen", explica Alicia Haltegaray. La profesional sostiene que ésto puede lograrse en una sala con 45 alumnos.

"Se puede partir planteando un tema y luego dividir la clase en grupos pequeños en que cada uno tenga que dar una opinión. Luego se juntan todos y exponen sus conclusiones".

Verónica Garcés señala que una variante del mismo método es plantear un tema conflictivo con posturas a favor y en contra que deben ser defendidas por los alumnos. La psicopedagoga agrega que otro modo de enriquecer el lenguaje es unificar los contenidos de algunos ramos cuando sea posible.

"Si en castellano se está pasando el renacimiento, se puede hablar de este período en historia y ver las obras que se produjeron durante la época en las clases de artes plásticas y de música. De esta forma al niño le queda un todo y no sólo enriquece su lenguaje sino también los aprendizajes relacionados".